

English:

We all seem to be starved for a win. It's great to satisfy that by giving yourself doable tasks you can start and finish easily.

Have you ever completed something that wasn't initially on a list, so you wrote it down and checked it off? Then you know what I mean.

There's another issue here, however. How would you feel if your list and your stack were totally—and successfully—completed? You'd probably be bouncing off the ceiling, full of creative energy.

Of course, within three days, guess what you'd have? Right—another list, and probably an even bigger one! You'd feel so good about finishing all your stuff you'd likely take on bigger, more ambitious things to do.

Not only that, but if you have a boss, what do you think he or she is going to do, after noticing the high levels of competency and productivity you're demonstrating? Right again—give you more things to do! It's the catch-22 of professional development: the better you get, the better you'd better get.

So, since you're not going to significantly lower your standards, or stop creating more things to do, you'd better get comfortable with the third option, if you want to keep from stressing yourself out.

[...]

I suggest that you use your mind to think about things, rather than think of them. You want to be adding value as you think about projects and people, not simply reminding yourself they exist. To fully realize that more productive place, you will need to capture it all. It takes focus and a change of habit to train yourself to recognize and download even the smallest agreements with yourself as they're created in your mind. Doing the collection process as fully as you can, and then incorporating the behavior of capturing all the new things as they emerge, will be empowering and productive.

[...]

I HAVE A personal mission to make "What's the next action?" part of the global thought process. I envision a world in which no meeting or discussion will end, and no interaction cease, without a clear determination of whether or not some action is needed— and if it is, what it will be, or at least who has responsibility for it.

I envision organizations adopting a standard that anything that lands in anyone's "ten acres" will be evaluated for action required, and the resulting decisions managed appropriately. Imagine the freedom that would allow to focus attention on bigger issues and opportunities. Over the years I have noticed an extraordinary shift in energy and productivity whenever individuals and groups installed "What's the next action?" as a fundamental and consistently asked question. As simple as the query seems, it is still somewhat rare to find it fully operational where it needs to be.

One of the greatest challenges you may encounter is that once you have gotten used to "What's the next action?" for yourself and those around you, interacting with people who aren't asking it can be highly frustrating. It clarifies things so quickly that dealing with people and environments that don't use it can seem nightmarish.

We are all accountable to define what, if anything, we are committed to make happen as we engage with ourselves and others. And at some point, for any outcome that we have an internal commitment to complete, we must make the decision about the next physical action required. There's a great difference, however, between making that decision when things show up and doing it when they blow up.

Spanish:

Todos nos morimos por triunfar. Por eso es tan maravilloso hacer esa clase de tareas asequibles que podemos terminar de forma sencilla.

Si alguna vez has completado alguna tarea que no tenías en tu lista, y la has escrito y tachado de inmediato, entonces sabes de lo que hablo.

Pero ahora vayamos más allá. Imagínate que consigues terminar por completo, y de forma satisfactoria, toda la lista de tareas acumuladas que tenías, ¿cómo te sentirías? Probablemente te sentirías como dando saltos de alegría en una nube.

Pero claro, adivina que ocurrirá en tres días... ¡exacto! que tendrías otra lista; y posiblemente una más larga. Estarías tan contento contigo mismo por haber terminado todas esas cosas que seguramente empezarías a hacer tareas más importantes y ambiciosas.

Pero no solo eso. Si tienes un jefe, adivina, de nuevo, lo que haría en cuanto se diese cuenta de la gran competitividad y productividad que estás demostrando... ¡exacto! te encargaría que hicieras más cosas. Es la regla de oro en la vida profesional: cuanto más das, más te dan.

Así que, dado que no vas a rebajar ni tus principios ni tu profesionalidad, ni tampoco vas a dejar de hacer cosas, será mejor que te vayas haciendo a la idea de optar por una tercera opción para no estresarte demasiado.

[...]

Te aconsejaría que en vez de simplemente pensar en esas cosas, medites y reflexiones en ellas; no solo recordarte a ti mismo que esos asuntos existen sino darles el valor que tienen al pensar en los proyectos y las personas que implican. Para llegar a un estado de mayor productividad necesitas considerarlo todo. Hará falta que te concentres y que cambies tus hábitos para acostumbrarte a admitir y tener en cuenta hasta el mínimo acuerdo que tu mente haya hecho contigo mismo. Si realizas este proceso de recopilación de la forma más completa posible y entonces adquieres la costumbre de considerar bien todos los nuevos asuntos que surjan, saldrás reforzado y serás más productivo.

[...]

PERSONALMENTE TENGO el firme propósito de que la máxima "¿cuál es el próximo paso?" sea parte del proceso de razonamiento a nivel global. Contemplo un mundo en el que ninguna reunión, debate o interacción termine sin una resolución clara sobre la necesidad de actuar o no; y a su vez, en el caso de actuar, dejar claro qué se va a hacer o, al menos, quién será el responsable.

Me encantaría ver cómo las empresas adoptan un procedimiento para evaluar la toma de medidas de cualquier asunto en manos de cualquier persona (y cualquier cosa que esté a kilómetros a la redonda de ella) y cómo se gestionan de forma apropiada las decisiones resultantes. Imagina la libertad que nos daría eso y cómo nos permitiría centrar la atención en asuntos más importantes y en nuevas oportunidades.

A lo largo de los años he podido comprobar el gran salto de energía y productividad que se genera en cualquier persona o grupo cuando se establece y se pregunta por defecto, y de forma consistente, la cuestión "¿cuál es el próximo paso?". Parece sencillo, pero todavía es algo raro de ver en completo funcionamiento en aquellos lugares donde se necesitaría aplicar. Uno de los mayores desafíos a los que puedes enfrentarte, una vez que tú y la gente de tu alrededor ya os habéis hecho al sistema de "¿cuál es el siguiente paso?", es interactuar con la gente que no se hace esa pregunta. Esto puede resultar bastante frustrante ya que seguir este procedimiento lo aclara todo tan rápidamente que tratar con gente o entornos de trabajo que no lo hacen puede ser una pesadilla.

Cuando nos comprometemos con nosotros mismos u otras personas, todos nos enfrentamos a la responsabilidad de definir qué vamos a lograr; sea cual sea el resultado de esa responsabilidad interna que tenemos cumplir, llega un momento en el que debemos tomar la decisión de cuál será el siguiente paso que necesitamos dar y cómo darlo. Sin embargo, hay una gran diferencia entre tomar una decisión cuando surge un asunto y tomarla cuando el asunto te estalla en la cara.